

LA CORRESPONDENCIA MÉDICA.

Actos oficiales.
Artículos científicos
y noticias.

SANIDAD CIVIL,
FUERZA DE UN PENSAMIENTO.

Se regala á los suscritores
una Biblioteca selecta para
los profesores de partido

PERIODICO

DEDICADO Á LAS CLASES MÉDICAS DE ESPAÑA.

Se suscribe por carta directa al Administrador del periódico, calle de ISABEL LA CATÓLICA, número 21, cuarto bajo.
La suscripción cuesta 15 reales por trimestre, 30 semestre y 60 por un año.—Fuera de la Península doble cantidad.—Se publica cuatro veces al mes, los días 8, 16, 24 y 30.

ADVERTENCIA.

Con este número repartimos las entregas 42 y 43 del AMIGO DEL MÉDICO, para la *Biblioteca de los Profesores de Partido*.

SECCION PROFESIONAL.

En medio de tantas desdichas como rodean á la clase médica por todas partes, hoy es, desde que tenemos memoria distinta de los sucesos, la primera vez que se ven realizadas las esperanzas de los que anhelaban ver en ciertos puestos á individuos de la profesion que pudieran juzgar con verdadera competencia la cosa médica en sus relaciones con la administracion pública.

Tenemos un médico desempeñando el Ministerio de la Gobernacion, el Ministerio que entiende en todo lo relativo á Sanidad y Beneficencia; tenemos al Sr. Galdo, médico tambien, de primer Alcaldé de Madrid, jefe local de estos mismos ramos en la capital de España, y para que nada falte tenemos de Presidente de la Diputacion provincial al Director de *El Restaurador Farmacéutico*, D. Quintín Chiarlone. Hemos llegado en este punto á cuanto podíamos desear, y aprovechando estos momentos que las oscilaciones políticas pueden venir á perturbar más ó menos pronto, creemos del caso dirigir á unos y otros las siguientes preguntas, que pueden contestarnos los diarios ministeriales ó el mismo *Restaurador Farmacéutico*, con la sinceridad y franqueza que merecen.

Después de cuanto se ha dicho de un año á esta parte por unos y por otros, sobre si la Revolucion dijo ó no dijo: *Abajo lo existente*, y sobre si estas palabras querian decir: *Abajo todo*, ó *abajo una parte*, hora es ya de que sepamos en este punto á qué atenernos, pues no hay cosa peor que la duda, ni que más intereses comprometa y lastime.

Las preguntas son las siguientes:

1.^a ¿Está vigente la ley de Sanidad votada por las Córtes Constituyentes de 1854? ¿Sí, ó nó?

2.^a ¿En caso afirmativo, lo está en totalidad ó solo en parte? ¿Y si lo está solo en parte, cuál es la vigente, y cuál la derogada ó que se quiere dar por derogada?

3.^a ¿Están vigentes las ordenanzas de farmacia ó no lo están? ¿En caso afirmativo lo están en totalidad ó en parte, y cuál es una y otra de estas partes?

Porque ya es tiempo de que empecemos á distinguir los bultos en esta profunda oscuridad en que vivimos. Luz, luz por el amor de Dios, para saber á qué atenernos. Si las leyes mencionadas existen ó se reconocen vigentes, no será desatinado en nosotros pedir un día y otro que se cumplan y que acaben de salir los reglamentos necesarios para su ejecucion, pues es vergüenza que al cabo de quince años, no se hayan dado los que exige la de Sanidad para su fiel cumplimiento. Si no lo están, para que no gastemos más tiempo jugando al juego de los despropósitos, pidiendo lo que no puede ya concederse y buscando amparo en leyes que no lo son en realidad.

A las clases médicas interesa esto sobremanera, porque así sabrá cuál es su verdadera situacion y ajustará á ella su conducta. A los pueblos tambien conviene y no poco, aunque estos, dada la famosa *autonomia* que se da á los municipios, salen siempre del paso del modo que mejor les acomoda. A la prensa médica tambien le conviene mucho aclarar este asunto, para que sus órganos no sigan remediando á los famosos órganos de Móstoles, pues mientras unos invocan el cumplimiento de las leyes, los otros dicen que no hay semejantes leyes ni trampantojos. Y por último, al mismo gobierno le tiene muchísima cuenta desembarazarse de esa multitud de quejas y expedientes que le llegan de todas partes y que no puede resolver con acierto por no saber nadie á qué atenerse.

Los subdelegados están haciendo el papel más ridículo del mundo, si no se les dá apoyo para que puedan cumplir su cometido. Las viudas y huérfanos de profesores que dejaron derechos legítimos contra el presupuesto, claman á Dios con la ley en la mano contra el despilfarro con que se otorgan gracias y pensiones á mentidos servidores del Estado, sin más ley ni criterio que el capricho del Poder ó las longanimidades de los

partidos políticos. Los profesores titulares, se encuentran sin saber qué partido tomar ni adonde recurrir en demanda de justicia, porque en ninguna parte se les atiende. Los intrusos así en medicina como en farmacia se sobreponen á los profesores legítimos y comercian libremente con la salud pública. No puede ser más inminente la necesidad de despejar esta situación, ni más propicia y hasta providencial la circunstancia de hallarse ocupados en esta ocasión los principales puestos del Estado, y particularmente el Ministerio de la Gobernación por una persona tan competente en esta delicadísima materia.

Por acostumbrados que estemos á defecciones, no lo estamos á ver á individuos de la clase en situaciones tan abonadas para llevar á término las reformas que el país necesita y que las clases médicas reclaman hace tanto tiempo, y nos halaga la esperanza de que en algo se ha de hacer notar esta especie de constelación, que cuando menos se esperaba, se deja ver en el horizonte médico.

Como quiera que sea, por hoy limitamos nuestro deseo á que se nos conteste categóricamente, si es posible, á lo que dejamos preguntado, y nos atrevemos á rogar á nuestros colegas, que reproduzcan en sus columnas esta súplica, para que la voz de todos se haga oír lo suficiente y podamos obtener una respuesta clara y definitiva. Nuestros colegas, cualesquiera que sean sus ideas y aspiraciones, no pueden menos de desear como nosotros el ver despejada la situación de las clases médicas, y reconocerán la importancia que ha de tener en estos momentos una explicación terminante, cuando por otra parte nos estamos afanando unos y otros en la organización de sociedades, congresos y demás elementos de defensa contra las arbitrariedades del poder y contra el olvido de leyes que una palabra sola puede

FOLLETIN.

Tomamos de *El Pabellón Médico* la bellísima composición poética que con el título de *Vida Póstuma*, ha dado á luz, suscrita por D. Pedro Mata; composición que resume toda una doctrina filosófica, al decir del periódico que la inserta, y con la cual se halla *El Pabellón*, completamente de acuerdo. Proponiéndonos hacer algunas observaciones sobre las ideas emitidas por el Sr. Mata, hemos creído deber comenzar por la reproducción íntegra de la composición para que pueda comprenderse lo que sobre ella tengamos que decir después. Hé aquí la obra del Sr. Mata.

VIDA PÓSTUMA.

Cuando, alcanzado el fin de mi existencia,
yazga mi cuerpo en féretro enlutado,
no quiero que, inyectado

restablecer y alejar de nuestro ánimo el pánico que nos abruma.

VERDADES AMARGAS.

El imperioso deseo, innato en el hombre, de escudriñar y saber todos los fenómenos y leyes y causas naturales, emancipándose de la humillante tutela de un inconsciente y punible rutinarismo, ha constituido siempre en todos los tiempos y países el cimiento, la base y piedra angular, sobre que se han erigido y sustentado y se apoyan hoy las ciencias. Como ha sido una necesidad en todos tiempos y regiones poner en acción los pensamientos y ciencias religiosas, ha nacido de ahí la construcción de esas soberbias y severas naves, donde se hace cotidiana protesta de sumisión á las deidades y seres superiores. De igual modo, siendo preciso, indispensable el pasto del entendimiento, se han creado esos suntuosos palacios de Minerva, esos magníficos templos de la inteligencia, esos grandiosos alcázares del saber, dichos, universidades, institutos, colegios, academias, etc., etc.

Porque, no hay que dudarlo, si necesario es al hombre el unirse para vivir en familia ó sociedad, y buscar después de su multiplicación su prosperidad presente y su futura bienandanza, no le basta esto; le es del todo indispensable también congregarse, asociarse, para procurarse el alimento intelectual, sin el que la cultura y civilización, que es lo mismo que decir la existencia moral de los pueblos no se comprende.

De este instinto filosófico, de este ineludible y vertiginoso afán y natural deseo de progreso, han emanado, repetimos, las ciencias y los templos del saber en que se las tributa culto. Pero si en esos museos del entendimiento se puede espaciar el hombre, ni puede asistir siempre á ellos, porque no puede acercarse siempre á sus puertas que por otro lado no en todas partes existen, ni le están franqueadas por lo mismo, ni es bastante quizá á saciar su inmoderada y noble sed de saber penetrar en ellos cuando puede.

De aquí han surgido esos heraldos del saber, que por doquier difunden los adelantos del género hu-

con moderno licor, ni egípcia esencia,
mezquina resistencia
vaya á oponer, pues que jamás transige,
á la gran ley que al universo rige.

Ya que mi sangre descompuesta y yerta
no corra por mis venas, y no fije
en mi organización pasiva y muerta
ninguno de los vivos elementos
que son la fuerza de mi sér; rechazo
todo artificio opuesto á los eventos
del átomo vivaz, ni para el plazo
breve y estéril, que el orgullo humano,
en su ilusión, al arte pide en vano.

Pobre y civil mortaja
cubra mis restos frios,
sin dar á sus modestos atavíos
por túnica exterior fúnebre caja.
Como á mis deudos plazca, conducido
vaya mi cuerpo al última morada,
con séquito ó sin él... más, no escondido
guarde mi polvo bóveda cerrada
de un panteón, ni de una cripta dura;
que no me den más bóveda que el cielo,
y en esponjoso suelo
reciba holgadamente sepultura.

Que se cumpla la ley á que sujetos,

mano; esos padrones de enseñanza diaria, hebdomadaria ó quincenal, que pregonan los nuevos horizontes por la ciencia descubiertos, los *periódicos*, en una palabra. Al modo que el hombre ha conceptuado preciso emanciparse del yugo ominoso de la materia; utilizando las fuerzas y leyes de la naturaleza para convertirlos en agentes y elementos de riqueza, saliendo del tiránico imperio del trabajo, como rey que él es de la creacion; así tambien da forma á sus ideas y pensamientos por medio de ese portentoso invento de Guttemberg; constituyendo á la prensa, al periodismo, en verdadero barómetro, que mide la presion de los entendimientos sobre las cosas naturales, que testifica y publica el caudal con que la ciencia se enriquece diariamente, y con que vivifica la existencia moral y material de las sociedades y pueblos, ó sea la civilizacion y el progreso. Hé aquí el origen de esa escogida cohorte, de esa dignísima pléyade de hombres dichos, periodistas, que llenos del mayor celo y laboriosidad, de virtuosas miras y loables deseos de comunicar á sus compañeros el estado floreciente y progresivo de la ciencia; los inventos y adelantamientos de la misma, fruto de sus cotidianas y hondas meditaciones y asiduos desvelos y estudios, se arrojan al espinoso y estrecho sendero del periodismo; luchando con el sueño, robando el alimento á sus cuerpos y preparándose una precoz vejez, cuando frisan todavía en la primavera, quizá, ó estío de su vida. ¡Llor eterno á esos generosos obreros de la ciencia; á esas laboriosas abejas del saber, que olvidándose de todo, hasta de su propia existencia que sacrificando noblemente en aras de sus hermanos, levantan sin cesar un templo al saber, y recojen sin tregua ni descanso el delicioso néctar de los conocimientos humanos, para confeccionar para sus semejantes el sabroso manjar, el aromoso y succulento panal de la vida!

Pero si el periodista que aquí describimos gana la inefable satisfaccion y cordial fruicion, que le proporciona el bien que hace, tiene á la vez que livar la copa embriagadora de sus goces, apurar el cáliz de los desengaños y sinsabores los más acerbos en la inmensa mayoría de los casos. El periodista de buena fé; el que obra con la conciencia y el buen deseo del bien para quien escribe y trabaja, tiene que cargar frecuentemente con

sin excepcion, están todos los seres:

«recuerda que polvo eres
y al polvo has de volver.» ¡Cuán indiscretos
no son esos mortales
que, mientras, al rendir su último aliento,
buscan la eternidad, con vano intento
se hacen guardar en nidos sepulcrales,
do á la inaccion su polvo se abandona,
al círculo robado de la vida,
y, alimentando su ilusion ceñida
á la resurreccion de su persona,
ciegos no advierten que su arcilla empieza
nuevas evoluciones,
y, ora hendiendo del éter las regiones,
ora dando á la tierra más riqueza
de plásticos factores,
vuelve al raudal viviente,
y en su agitada y eternal corriente
torna á formar cerebros pensadores!

¿Á qué las momias del Egipto enjutas
en arenales secos sepultadas?

¿Á qué cuarenta siglos arrancadas
al círculo vital, y en diminutas
mansiones encerradas?

Siglos de siglos yacen Faraones
en tumbas de pirámides sepultos;

la pesada cruz de la ingratitud, indiferencia y apatía de sus correligionarios y abonados hermanos y morir mártir de su caballeridad y generosas obras; despues de correr la calle de la más negra amargura, y ascender sudoroso y jadeante el Gólgota de sus sufrimientos, bajo la enorme pesadumbre de los desvíos y cínico desdén de sus compañeros, que no pocas veces traducen su generosidad y nobles esfuerzos en beneficio de sus hermanos, por hipocresía y afan de medro personal, si es que no le tildan de pretencioso, ampuloso, pedagogo y amante de figurar y hacer papel; ó le apellidan cándido ó insensato. Este es el pago que en cambio de sus prolijos afanes é incansables y desinteresados desvelos, suele recibir el periodista *purg sang*, el escritor de corazón. ¡Triste verdad, que diariamente vemos confirmada en la práctica, respecto de todos los periódicos, singularmente de los de ciencias médicas, para mengua de las mismas y oprobio é ignominia de sus representantes!

¿Pero debemos señalar el mal, indicar la llaga sin rementarnos á inquirir la causa? No. ¿Cuál es, pues, la causa de tan lamentable como punible conducta, por parte de los que reciben un periódico médico con los que cotidiana ó semanalmente les suministran el precioso é indispensable manjar de su inteligencia? Por desgracia es tan clara como vergonzosa. Publicanse y háñese publicado siempre periódicos de nuestra facultad, que á vuelta de mentidas ofertas y ladinos programas que rara vez se cumplen, por no decir que jamás; periódicos que afectando un simulado intento y firme propósito de tener á sus sucritores al corriente de los adelantamientos modernos y movimiento intelectual científico; que ostentando un enfático y empalagoso y nauseabundo caudal de saber; que prestando, ó mejor; prometiendo prestar una proteccion y defensa á la clase que dicen representar, y ofreciéndola ser el baluarte más firme, el centinela más atento, el adalid más resuelto de sus derechos é intereses, se atraen á la turba multa, que tal debe llamarse, á esa inmensa y cándida falange de hombres crédulos, que midiendo á los demás por los sentimientos probos, que como hombres honrados que ellos son, suponen en los que así les fascinan, van presurosos á engrosar las filas de los incautos, verdaderos filones con que esos pseudo-periodistas, atentos solo á su encumbramiento y

por bóvedas graníticas ocultos
sus miserables restos, las regiones
no han vuelto á ver del aire, ni del día
la luz á recibir. Aprisionados
y al movimiento universal robados,
allí la garra fría
de la muerte infecunda los retiene,
y, dando estéril forma á su ceniza,
en innacion perene,
cual la del mármol que en prision los tiene,
la fuerza de su sér inutiliza.

No así los restos de Patroclo fueron
ante los muros de Illion guardados.
Palpitantes aún y ensangrentados
todos en pira funeral ardieron.
De las crugientes llamas pingüe pasto,
en espirales de vapor se abrieron,
con rauda ondulacion, círculo vasto
por las etéreas salas
que el Escamandro entoldan, y en las alas
del céfiro, cual gérmenes, tendidos,
tornaron esos restos absorbidos
por plantas y animales
al círculo incesante que fomenta
con su propia guadaña truculenta,
la muerte de los seres terrenales,

medro personal, saben habilidosamente beneficiar sus bolsillos. Preciso es tener todo el valor y energía que infunden el amor á la verdad, á la honradez y á sus hermanos, para proclamar bien alto tamaña como axiomática verdad. Pero yo, que rindo culto á esas tan relevantes prendas y virtudes, no temo hacerme el heraldo de ellas, publicando en subido y alto, muy alto tono, que esa y no otra es la causa del mal que deploramos.

En los individuos del arte de curar que no tienen el suficiente talento ó facilidad para universalizar por medio de la prensa sus conocimientos y el fruto de sus investigaciones, ó que poseen sobrada modestia para hacerlo; hay, sin embargo, un noble y valioso fondo de buena fé y honradez, un vivo é indisputable deseo y avidez de instruirse, para que no puedan sostenerse con creces, y por largo tiempo brillantes y estensas publicaciones periódicas. Y siendo esta una palmaria é incontrovertible verdad, vemos, sin embargo, que á duras penas arraistran hoy una vida efímera, miserable y raquítica periódicos científicos y profesionales, tan desprovistos de interés, como notables por sus microscópicas dimensiones. ¿Y ellos condensan y reasumen, ó al menos pretenden hacerlo, el catálogo de los importantes trabajos y trascendentales problemas que la ciencia resuelve de las instructivas sesiones que el mundo médico realiza cada día? ¡No puede ser! ¿Y cómo conciliar este inmoderado afán de progreso é ilustración de los hombres de nuestro siglo, con esa indiferencia y quietismo dominable, para sostener publicaciones más dignas, ó por lo menos las existentes? ¿Quién tiene la culpa de que esto suceda, sino los mismos individuos afiliados á una comunidad profesional igual? ¿Y vosotros clamais uno y otro, y otro día: «¡Queremos instruirnos! ¡anhelamos ilustrarnos! ¡tenemos hambre de ciencia, sed devoradora de saber y cultura, y progreso y adelanto!» ¿Y deplorais todos los días y suspirais por vuestros intereses lastimados, por vuestros derechos hollados? ¿Y quereis tener un antemural, una fortaleza inespugnable en que aparapetaros, é inutilizar los tiros que con tanta frecuencia se os dirigen, para defender la ciudadela en que conservais en depósito vuestros fueros y preeminencias facultativos? ¿Y gritais: ¡¡auxilio!! y pedís socorro en vuestro infortunio, y demandais aguerridos soldados,

animosos adalides, esforzados y briosos campeones y capitanes, para que, nobles y generosos y denonados, defiendan vuestras trincheras y custodien vuestras fortalezas? Pues ahí los teneis en los directores y redactores de los periódicos facultativos. ¿Comprendeis la conservación y defensa de una fortaleza, de un castillo, sin generales, sin soldados? ¿La comprendéis sin que se ocurra con algunos gastos á la reparacion de la misma, cuando amenaza ruina ó se encuentra en tal deterioro, que se haga imposible la resistencia á un asalto, á una violenta irrupcion? Pues en tal caso os hallais vosotros.

La profesion médica, entendiendo aquí por tal á todos sus individuos, sin distincion de clases, matices, ni categorías; la profesion médica es la fortaleza que se ve amenazada por un temible enemigo, y lo que es más luctuoso, deteriorada en términos que no puede resistir el más ligero ímpetu. Los generales y soldados que la han de defender son los directores y redactores de los periódicos médicos; estos la enseña, la bandera, por la que y con la cual han de batallar y sacar incólume la profesion.

Ahora bien; ¿tratais vosotros de sostener el brillo y pureza de esta bandera? ¿No haceis, por el contrario, con vuestra indiferencia, que se macule y rompa en mil girones la noble enseña de la medicina? ¿Alentais acaso á los generales y soldados con vuestros recursos pecuniarios y apoyo moral, para que os defiendan la plaza por que tanto suspirais? ¡Ah! por desgracia haceis lo contrario. Si; compañeros todos; los que simulais sostener el brillo y prestigio de esta bandera, que es vuestra égida, la ciudadela de vuestros derechos LA CORRESPONDENCIA MÉDICA; los que os hallais afiliados y cobijados bajo su sombra protectora, sensible; pero preciso es confesarlo, en vez de protegerla y apoyarla, en vez de alentar á sus soldados, que por vosotros pelean, en pro de vuestros derechos; en lugar de sostener esa valerosa falange de atezados y decididos adalides; en vez (de otro modo) de sostener esas generosas huestes con vuestros recursos; en vez de engrosar las filas de sus suscritores; en vez de pagar puntual y religiosamente vuestros abonos... en vez de todo esto, no parece sino que os hayais propuesto capitular vergonzosamente con el enemigo, entregándole cobardemente la plaza. Si en lugar de

Al rededor de las ardientes teas
que el cuerpo de Patroclo consumian,
y en tibias oleadas le esparcian
por las costas propóntidas y egeas,
las huestes del Atrida congregadas
en esas oleadas
bebían á torrentes con su aliento
los restos de la víctima, que el viento
les daba á respirar, y de ese instante
el cuerpo del caudillo evaporado,
cobró existencia nueva y rozagante;
que cada capitán, cada soldado,
hasta el pueblo de Priamo allí adjunto,
con su sangre mezcló la del difunto,
en átomos dispersos convertida,
y en el raudal rodando de la vida
de nuevo funcionó, sirviendo mentes
que el pensamiento engendran; corazones
que el sentimiento y la pasión levantan,
y brazos vigorosos que potentes,
en rudas agresiones
los duros eslabones,
del resistente obstáculo quebrantan.

Así pasó Patroclo de la hoguera
al vasto campo del viviente mundo.
Su forma individual y pasajera

al seno más extenso y más profundo
de la especie tornó, y en ancha esfera,
siempre expuesto al rayar de un sol fecundo,
en otros seres viva su pavesa
las series de los siglos atraviesa.

Eso demanda mi postrer anhelo:
deshecho mi cadáver, sus vapores
que rueden por las zonas superiores
del anchuroso cielo,
en tanto que recoja el blando suelo
de mis materias sólidas las sales,
y al plácido regar de aguas pluviales
se nutran cien semillas

y suban por sedientas raicillas,
en sávia trasformados mis despojos,
á coronar de malvas y de hinojos
de mi postrer morada las orillas.

Al círculo vital así devuelto,
me esparciré en mil seres diferentes,
y tornaré á pensar en vivas mentes,
y tornaré á sentir en el revuelto
mar pasional de ardientes corazones,
que latirán con la sustancia mía,
y así, á despecho de la muerte impía,
la valla salvaré de sus prisiones.

No solo he de existir en la memoria,

prestar vuestra aquiescencia y apoyo á otros generales que os mienten proteccion; si en vez de dar vuestro torpe asentimiento á otros soldados que os brindan con una ilusoria defensa; si en lugar de sostener con vuestra candidez y credulidad publicaciones, agenas quizá á vuestros especiales intereses y derechos; si en vez de correr presurosos á sostener con vuestros recursos otros generales y otros soldados y banderas que no son las vuestras, y en las que acaso engañados os habeis afiliado; si en vez de aportar cuanto podeis para reparar otro edificio que atesora otros derechos é intereses harto diferentes que los vuestros; si en lugar de todo esto os apresuráseis á buscar buenos y leales generales y soldados, á sostener pura vuestra verdadera bandera y mantener ileso el edificio de vuestra clase, aprontando medios con que subvenir al sostenimiento de vuestras verdaderas tropas y bandera, el edificio médico no se ostentaria próximo á una inminente ruina.

La atmósfera profesional rásganla, crúzala ya hoy fúlgidos relámpagos, pavorosos truenos; la imponente voz de la tormenta que ruge y se cierne sobre las cabezas de los profesores españoles, es inminente, aterradora. Nunca como hoy es preciso aunarse para conjurarla. Nunca como hoy es preciso asociarnos los buenos y leales, cobijándonos bajo la protectora sombra del paladion de *La Aurifodina Médica*, si hemos de oponer un dique al vertiginoso torrente que se nos viene encima. *Alea jacta est*, nuestra suerte está echada; el decreto de nuestro porvenir pronunciado por la potente é incontrastable lengua de nuestro horóscopo. ¿Permaneceréis, compañeros, impávidos ante peligro tan evidente como espantoso? ¿Correréis aún, en vista de esto, desolados á echaros en brazos de los que quizá os mienten un ficticio auxilio? ¿Renegareis de vuestro nombre y de vuestra clase, desertándoos de las filas de los buenos y leales, abandonando el salvador y generoso estandarte LA CORRESPONDENCIA MÉDICA, que congregándonos en una sola y benéfica idea la *Aurifodina Médica*, os gritó al enarbolarse con voz de trueno, pero de verdad y honradez, este noble y desinteresado y salvador mote que en ella escribió: «¡No más humillaciones! ¡Todos hermanos! ¡La *Aurifodina* ó la muerte!» Pues bien, decidlo;

de aquellos que mis formas conocieron,
de aquellos que mis actos aprendieron,
si es que los guarda el libro de la historia.
Aunque no pueda ser timbre de gloria,
á más de esa existencia
que afecta la conciencia,
otra en su sangre he de tener callada,
que burla de la nada
la falsa pretension, y que asegura
al que su sér determinado pierde
una existencia más extensa y verde
que la que devoró la sepultura.

Mezquino afan que á nuestra mente imbuye
de un egoista instinto la tendencia,
no sabe transigir con la existencia
que no es individual. Si se destruye
el sér del individuo, no le balaga
que por la especie su existir extienda,
y antes que lo comprenda
triste tributo á cien delirios paga;
á fútiles y absurdas teorías
su pensamiento místico se lanza,
y adula con su crédula esperanza
de su egoismo ruin las simpatías.

Libre mi pecho de ese afan mezquino,
ya que he de sucumbir en mi persona,

tened el valor de la ingenuidad. Si preferis una vida de decepciones y humillantes transacciones; si os fascina una ficticia proteccion; si á esto posponeis una leal defensa un generoso y franco apoyo, si esta vida denigrante y contumeliosa preferís á una muerte honrosa, decidlo: nosotros nos relegaremos al más completo mutismo, al más sensible y lastimoso silencio. Si tal haceis, deploraremos con candentes lágrimas de sangre, que cautericen vuestras mejillas, rojas por el llanto, vuestra ingratitud y credulidad, vuestras decepciones y desventuras; pero antes que transigir con el dolo, antes que capitular con la falsía, antes que entregar traidora y cobardemente la fortaleza de la profesion, que nos habíamos propuesto defender; antes que aceptar tan depresivo parlamento y bajas estipulaciones, ó sabremos morir en la demanda como buenos y leales, ó abandonará LA CORRESPONDENCIA MÉDICA el campo, repitiendo como Francisco I de Francia: «¡Todo se ha perdido menos el honor!»

Pero no; vosotros no podeis obrar; no obrareis de tal modo. Teneis sobrada dignidad; poseeis demasiado amor á la clase y profesion para proceder así. Lejos de eso, secundareis la abnegacion y generoso programa de vuestro genuino representante profesional en la prensa LA CORRESPONDENCIA MÉDICA. Hoy más que nunca, bien lo sabeis; la clase médica es presa de la más terrible crisis; está atravesando los más amargos dias de prueba. Hoy más que nunca nuestra clase necesita el apoyo y defensa de leales y honrados patronos. Pues bien, unámonos. Cumplid vuestros compromisos con LA CORRESPONDENCIA MÉDICA, como esta os asegura llevar sagradamente los suyos; secundadla en la árdua, pero noble empresa de alzar su voz en defensa de vuestros derechos é intereses; cobijaos bajo la sombra de tan generoso estandarte; reclutad verdaderos soldados para sus batallones; sostened con entusiasmo y perseverancia sus ejércitos y recabaremos de las Córtes y de los Gobiernos todas cuantas justas peticiones formulemos, y nuestro mal estar cesará, y nuestra aciaga crisis se desvanecerá como el humo, y una nueva era de felicidad y ventura se iniciará para todos; y nosotros y la posteridad ó nuestros descendientes bendecirán la mano bienhechora de LA CORRESPON-

si en otros séres el vivir me abona
de mis sustancias el fatal destino,
que sigan sin obstáculo el camino
trazado por la ley; que nadie intente,
con fútil artificio,
volver mi desperdicio
fósil ni momia al aire resistente;
con plena libertad mis elementos
se esparzan por los vientos,
como se esparce el pólen de las flores
en la estacion feliz de los amores,
y donde encuentren un raudal de vida,
huevo ó semilla, larva ó mariposa
hombre, animal ó planta, que en seguida
la fuerza misteriosa
de la asimilacion les dé otro estado,
y vuelvan á rodar, como han rodado,
antes que yo existiera,
de miles de cadáveres oriundos,
otra vez vivos en la vasta esfera
por donde van revueltos y fecundos
los átomos dispersos que perdieron,
desde la creacion, cuantos vivieron.

Así yo rodaré con los nublados
que engendran el relámpago y el rayo;
al suelo bajaré con los torrentes

ENCIA MÉDICA, que les reconquistó y legó la dignidad y procuró un decoroso porvenir.

NICOLÁS MIRANDA.

Arellano (Navarra) 9 de Enero de 1870.

REMITIDO.

Damos cabida con el mayor gusto al siguiente artículo de nuestro compañero el Sr. Ibañez, abundando en sus ideas, pero deseando como él, que vayan emitiendo unos y otros su opinion, para seguir el parecer más acertado en el delicado asunto que hoy ocupa toda nuestra atencion:

AURIFODINA MÉDICA.

MI DÉBIL PARECER.

Mil veces he tomado la pluma con el objeto de arrimar una partícula de granito para ayudar á la construccion de un edificio que, llevado á cabo, debe reportar á la clase inmensos beneficios, si no son atacados sus cimientos, y no se desploma para no levantarse jamás, como ha sucedido con otros no menos importantes que del que voy á ocuparme; y otras tantas la he dejado dormir, temiendo que mi oscuro criterio fuese desairado: pero viendo que de dia en dia, aunque paulatinamente, vanse engrosando las filas de este honorífico batallon, he atropellado por todos los inconvenientes, y volviendo á tomar mi pobre cálamo, con ánimo decidido de no dejarlo, sin que en este culminante asunto dé una pálida pincelada.

Habiendo leído las oportunísimas observaciones que hace el señor director de LA CORRESPONDENCIA MÉDICA, en el núm. 1.º, correspondiente al 8 de Enero, como las que en otras ocasiones ha emitido mi particular amigo Miranda y los demás señores que se han ocupado en tan capital asunto, no tan solo emitiendo su respetable opinion, sino adhiriéndose igualmente á robustecer tan notable pensamiento, digno de recomendacion, como otros emanados tambien de tan inspirada pluma.

Aunque mi humilde nombre no fué de los últimos que se

que aquellos, desgarrados,
arroyen al soslayo;
y correré en los ríos y las fuentes,
y brotaré, al rayar Abril y Mayo,
con las risueñas flores
que alfombren las praderas;
vegetaré en sonoras bardagueras,
y abrigaré divinos ruisenores
en verdes enramadas;
insectos chupadores
me tornarán en mieles regaladas;
almibar de las frutas sazonadas
y pasto de cuadrúpedos y de aves,
el paso me abriré con ondas suaves
hacia mesas frugales
y opíparos banquetes, y en el seno
me ingeriré por fin de racionales,
y de pujanza lleno
me lanzaré otra vez á los raudales
del alto pensamiento
y el hondo sentimiento;
y acaso en un Platon, en un Homero,
en un Fidias, un Zeuzis, un Apeles,
el vuelo de la audaz filosofía,
de la epopeya el cántico guerrero,
el arte del escoplo y los pinceles

estamparon en la lista de adhesiones, no creí, sin embargo, que el colosal pensamiento del Sr. Cuesta llegase á dar sazonados frutos, por la sencilla razon de haber fracasado otros de no menos interés general, como el magnífico proyecto de sanidad civil de dicho señor; la confederacion médica de Andrés y Hernández; el proyecto del Sr. Cambas, resultado infalible de esta clase de tentativas, y su causa perenne é invariable, la poca, ó mejor dicho, la gastada, poca, ó ninguna fé del profesorado español, y del ningun apoyo por parte de los gobiernos, que miran á la medicina como un ramo subalterno, y lo conceptúan supeditado á los demás; cuando en rigor, y por infinidad de razones que podrian aducirse, las cuales están al alcance de todos, este pensil salútfiero debia figurar en primera línea y ser el cánón regulador de todos los ramos del saber humano.

Empieza así el Sr. Cuesta: «El vivo celo de nuestro entusiasta compañero Miranda le hace proferir en frases duras contra los apáticos, creyendo á todos animados del mismo entusiasmo, y hay que considerar que no todos están dotados de la misma fibra, siendo tambien muchos los que, con iguales deseos, han perdido la fé á fuerza de desengaños, y no se atreven á confiar en un nuevo proyecto que les exponga á otra nueva defeccion.»

El entusiasmo del Sr. Miranda es harto conocido de toda la prensa médica; y la fluidez que derrama su inspirada pluma, ha invadido ya ambos hemisferios; por cuyo motivo su mérito indisputable se deja sentir ya por todos los ángulos de los pueblos civilizados.

Peró dejando á un lado estos elogios, hijos legítimos del mérito, y no de la adulacion, como le tengo probado en otras ocasiones, tanto pública como privadamente, voy á ocuparme aunque ligeramente del escrito del Sr. Cuesta, despues de alegrarme infinito de su restablecimiento, aunque no completo, para que pueda continuar al frente del órgano genuino de las clases médicas, y no del mentido protector, cifrado en el pabellon que ha defendido otro periódico á quien no quiero denunciar.

El primer plan concebido por el Sr. Cuesta se reducía á que los asociados obtendrian el nombramiento de sócios fundadores, mediante la cuota de entrada de 320 rs., á cuyo llamamiento acudimos tan pocos profesores, y era tanta la lentitud con que marchaba esta locomotora, que tuvo necesidad de mu-

animaré con la sustancia mia.

Quien de ese eterno círculo me aparte
hundiéndome en sepulcro de granito,
ya pobre momia en que me torne el arte,
ya estéril polvo en lobreguez marchito,
me arrancará del piélago infinito
que cruzaré otra vez, si de la arena
me eleva el aire á su region serena;
si el agua me disuelve y me transforma;
si el sol me abrasa en su fecundo fuego,
y en el complejo y general trasiego
que agita la materia, ya en su forma,
ya en su composicion, póstuma vida
me vuelve entre mil séres esparcida.

Yazga el que quiera en reducida tumba
de bóvedas marmóreas cobijado;
entero ó por gusanos devorado
segunda vez su cuerpo allí sucumba.
Yo aspiro á más. Al que enterrarme incumba
le pido que me dé todo el espacio,
do en libre vuelo mi sustancia extienda,
que así tendré las zonas por vivienda
y el cielo, mar y tierra por palacio.

PEDRO MATA,

dar de sistema, y decirle al profesorado: que lo que necesitaba era abnegacion, entusiasmo y fé, para nada la cuota de entrada, y por consecuencia tampoco los dividendos que tuviesen que abonar despues.

¿Es abnegacion inscribirse en cualquiera empresa lucrativa, sin ninguna clase de sacrificio?

Aquí encuentro dos clases de abnegacion; la una el entusiasmo científico y profesional, y la otra el desprendimiento de una pequeña parte de lo que con tantas privaciones y peligros se gana; porque todas las empresas, por insignificantes que ellas sean, llevan en su seno el gérmen de las dos abnegaciones que he citado, sin cuyos requisitos necesariamente deben fracasar.

¿Quién llevó á Colon, sin más lazarillo que la brújula imperfecta de su siglo, al descubrimiento de un nuevo mundo? ¿Quién sugirió á Lesseps la idea de comunicar los mares y haberla llevado á cabo? ¿Quién arrastró á Montemayor á un proyecto al parecer irrealizable? ¿Y al intrépido Monturion á poner de manifiesto el fondo de los mares?

El entusiasmo científico. La abnegacion.

¿Y quién hizo fracasar los planes meditados de los dos últimos?

La falta de metálico, ó sean los fondos para la prosecucion de sus obras colosales.

Los medios con que cuenta el Sr. Cuesta para el sostenimiento de la asociacion *La Aurifodina Médica*, si bien tienen algunos visos de probabilidad, no dejan de ofrecer á primera vista muchos inconvenientes. Cosas que deben establecerse á impulsos de nuestras propias fuerzas, no ofrecen las más seguras garantías, á no estar autorizadas y apoyadas por el gobierno; pues de otro modo, los pueblos se burlarán de nosotros como hasta aquí, y nuestro entusiasmo y abnegacion morirán en brazos de la incuria de los gobiernos y de la ignorancia maliciosa de los pueblos.

Mi pobre sentir, ó mi insignificante opinion, es, que se recauden fondos, y que estos ingresen en la Caja de Depósitos, ó bien en el Banco, librando á cada interesado un talon ó seguro, para que en todo tiempo (dado caso que la sociedad fracase), pudiese recoger su dinero á descuento de lo que se hubiese invertido en la asociacion. Con esta medida que propongo, y que apruebo desde ahora, la confianza perdida con los desengaños, renacerá en todos, y no tendrán inconveniente en agruparse para formar un muro compacto y sólido, que pueda resistir á los fuertes vendavales, y á las flechas envenenadas que nos dirijan nuestros enemigos.

Poco importa que las clases médicas se encuentren en un completo aislamiento, mientras la *Aurifodina* sea una verdad, y por su impremeditacion no se estrelle en la roca Tarpeya; y aunque sople su mortífero viento, que nos ha importado el huracan revolucionario, no se derrumbará la débil navecilla que sostiene nuestros derechos adquiridos.

Esas circular á los subdelegados, es tiempo perdido, señor Cuesta; el dirigirse á los periódicos médicos no promete resultado satisfactorio. ¿Ya sabe usted mejor que yo, que fué desdichado su proyecto de sanidad civil, y no se exponga, le suplico, á una nueva decepcion!

En cuanto á lo del reglamento interino, si usted lo hace, es ya cosa que conviene; porque el profesorado instruido podrá añadir, quitar ó modificar sus artículos; y aunque diseminados sus miembros, emitirá cada cual su parecer, quedando aprobado lo que la mayoría califique de bueno; y de este modo se abre una discusion en el periódico órgano destinado para tal objeto.

Los colegios que usted propone, no pueden realizarse en muchas localidades, por hallarse los adheridos muy lejos unos de otros, por lo que, por mi parte, opto por el centro comun en Madrid, y con las bases que ya he establecido, y dejarnos de

reglamentos especiales, y sí uno general que emane del centro comun.

Este es mi parecer, salvo *meliori*.

JOSÉ IBÁÑEZ.

Villavieja (Madrid) 15 de Enero de 1870.

NOTICIAS.

Hemos recibido un comunicado de nuestro compañero D. Bonifacio Cisneros, que sentimos no poder insertar por sus largas dimensiones, pero cuya sustancia es, que un D. Félix Caballero, antiguo cirujano de 3.^a clase, residente en Almaraz, provincia de Cáceres, no satisfecho con ejercer el todo de la profesion en su residencia y pueblos comarcanos, lleva su ambicion á abrir ajustes entre los que ya lo están con el comunicante en el mismo pueblo de donde este es titular, que es Casitas de Belvis en la misma provincia. El comunicante siendo profesor en ambas facultades, se ha quejado al Subdelegado inútilmente, y nosotros ya que no podamos otra cosa, complacemos al Sr. Cisneros haciendo pública la conducta de ese compañero tan poco escrupuloso.

En Milagros, pueblo de la provincia de Navarra, ha sido villanamente asesinado el profesor D. Francisco Polo, por la soberana razon de haberse muerto uno de sus enfermos. Desearemos que ese pueblo no encuentre á ningun precio quien le asista, porque no es digno de ello. ¿Y no habrá en las Córtes una voz compañera que pida por la familia de este desgraciado?

Dice *El Siglo Médico* y nosotros con él:

«Van en aumento las quejas que recibimos de los pueblos, denunciando un desorden administrativo que está muy lejos de abogar á favor de la autonomia de los ayuntamientos. Ora se acusa á algunos secretarios de estas corporaciones de violar el sagrado de la correspondencia, y se pide un orden prohibiéndoles intervenir en este ramo, como se ha hecho ya respecto de los alcaldes. Ora se ponen de manifiesto escandalosos atropellos de honrados médicos y farmacéuticos, para favorecer á intrusos que carecen de título legítimo y competente. En vano acuden las personas lastimadas al gobierno y á las fórmulas legales; en su desesperacion vuelven los ojos á la prensa médica, la cual por desgracia no puede auxiliarlos más que haciéndose eco de sus lamentos entre los mismos profesores, harto conocedores de este género de males. El verdadero apoyo del médico, así en los partidos como en las ciudades, está en la opinion pública, y si esta por desgracia se extravía, á pesar de sus esfuerzos y sacrificios, no le queda más recurso que abandonar la localidad, esto en cuanto á las quejas profesionales; respecto de los abusos en la administracion de correos, se debe insistir en denunciarlos al gobierno para que ponga el oportuno correctivo.»

Las tres noticias que anteceden dan una idea de la situacion á que ha llegado la clase médica de los partidos y de lo que puede prometerse para el porvenir, si animada de noble indignacion y ayudada en su orgullo no se rehace contra tantas indignidades. Menospreciada de sus propios hijos; abandonada de sus naturales protectores los subdelegados; burlada por las autoridades y caciques hasta en los más solemnes contratos; desatendida en las regiones más elevadas del poder, como si la justicia se hubiera elevado para ella á las alturas más inaccesibles; asesinados sus individuos; atropellados todos sus derechos, como si fueran los de una raza proscrita, no le queda ya más refugio que unirse y organizarse contra el enemigo comun. Hoy puede aún hallar remedio en la *Aurifodina*; mañana podrá ser demasiado tarde. ¿Será posible que no conozca todavía el peligro á que la expone su reprehensible abandono?

Esta es harina de otro costal. Con las vacaciones de Navidad coincidieron dos acoutecimientos notables; uno, la vuelta del

Director general de Instrucción pública, que no teniendo sin duda en qué ocuparse, dada la libertad de enseñanza que ya ustedes conocen, se fué desde el otoño á recrearse al Istmo de Suez, no sabemos con qué objeto. El otro suceso fué la crisis ministerial, por la cual salió del ministerio el Sr. Zorrilla, autor del desbarajuste de la enseñanza, el cual, aunque ya no estaba al frente del ministerio de Fomento, era miembro del Gabinete, y tenían que respetarse sus hechuras por el señor Echegaray, aunque no estuviera muy conforme con ellas. Sea por estas causas, ó porque en virtud de esa misma libertad, los alumnos se tomaron el punto mucho antes de lo acostumbrado al acercarse las fiestas de Navidad, y no han vuelto aún gran parte de ellos, para lo cual pudieron tomar ejemplo del mismo Director general del ramo y de algunos catedráticos; el resultado es, que el día 18 del corriente se publicó un reglamento interior confeccionado al efecto, para la mejor disciplina escolar. Los estudiantes creyeron atacada la libertad de enseñanza y acordaron hacer una manifestación ante el Ministro de Fomento, la cual verificaron acto continuo. Siendo ineficaz la primera, hicieron otra al siguiente algo más tumultuosa, y consiguientemente dejaron de asistir á las clases. El ministro de Fomento ha dado cuenta del suceso á las Cortes, insistiendo en mantener el nuevo reglamento, y no sabemos lo que resultará, pues con un sistema de novedades y de libertades tan inusitado, lo mismo se puede llegar á una nueva San Daniel, que á un chasco pesado como el del año anterior, en que se taparon las bocas con la oferta de que los tribunales harían justicia á los agraviados, y los tribunales no han dicho siquiera *esta boca es mía*.

Habiendo sido elegido alcalde popular de Madrid, en reemplazo del Sr. Rivero, el médico y catedrático Sr. Galdo, siguiendo la última moda fueron llamados los Directores de los periódicos al Ayuntamiento por dicha autoridad, para pedirles su leal apoyo en el mejor desempeño de su delicado cargo. Á esta invitación acudieron los Directores de varios periódicos políticos, y aún de algunos de Medicina, por más que con estos no rezase la convocatoria. Al explicarse unos y otros, parece que se ofreció al Sr. Galdo, en nombre de la *prensa médica* el más decidido apoyo. No se lo negaremos nosotros, ni al Sr. Galdo, ni al Sr. Rivero, en cuanto conduzca al bien de la profesión y de la ciencia; pero sí queremos hacer constar que no hemos autorizado á nadie para hacer este ofrecimiento, porque por mucho que sea nuestro respeto á las personas, están por encima las ideas y los principios, y no daremos nunca apoyo ciego, ni absoluto, *ni á priori*, sino razonable, limitado, y en vista de sus hechos.

AURIFODINA MÉDICA ESPAÑOLA.

Continúa la lista de los profesores que se adhieren al proyecto de esta Asociación:

D. Pedro Royo.	D. José Linares.
El subdelegado de Luarca.	Rafael Gil y Boquer.
D. Ricardo Mendez Piedra.	Salvador María Albalat.
Ramon Ibañez.	Fermin Bengoa.
Santiago Monteavaro, subdelegado de Castropol.	Manuel del Castillo.
Juan Suarez.	Ambrosio Martorell.
Bernabé Díez Ibañez.	Jaime Cerebellera.
	Rafael Melendez.

VACANTES.

Se halla la de cirujano de Blascomillan (Avila). Su dotación 100 escudos, por la asistencia de catorce familias pobres, y las iguales, que se gradúan en 120 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 5 de Febrero.

—La de médico-cirujano de Cenizate (Albacete). Dotación 200 escudos. Las solicitudes hasta el 5 de Febrero.

—La de médico-cirujano de Valenzuela (Ciudad-Real). Dotación 650 escudos por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 5 de Febrero.

—La de médico-cirujano de Alcaudete (Jaén). Dotación 400 escudos. Las solicitudes hasta el 16 de Febrero.

—La de médico-cirujano de Soto del Barco (Oviedo). Dotación 700 escudos. Las solicitudes hasta el 18 de Febrero.

CORRESPONDENCIA.

Moral de la Paz.—L. C., pagado el semestre corriente.
Luchente.—J. M., pagado hasta fin de Marzo corriente.
Cebanico.—B. D. y L., pagado el semestre corriente.
Solosanchó.—F. A., conforme con su atenta del 14.
Villapalacios.—Conforme con lo que dice en carta del 12 sobre su cuenta.

Agramunt.—R. G. y B., pagado el semestre corriente.
Castillo de Garci-Muñoz.—S. M. A., pagado el semestre corriente.

Regils.—F. B., pagado el semestre corriente.
El Berraco.—M. del C. y L., conforme con su cuenta.
Mondejar.—M. V., pagado el trimestre corriente.
Bergel.—S. G., pagado el semestre corriente.
Esparraguera.—F. V., pagado el semestre corriente.
Cuzcurrita del Rio Tiron.—L. L., servidos los dos números que pide, y conforme con lo demás de su carta.
Vergara.—C. M., pagado hasta fin de Junio.
Masueco.—J. M. R., corriente hasta fin de Julio próximo.
Masegoso.—V. O., pagado todo el año último.

ANUNCIOS.

HISTORIA

DE LA

REVOLUCION ESPAÑOLA DE 1868,

DE SUS CAUSAS Y DE SUS CONSECUENCIAS.

POR

D. JUAN GUESTA Y CKERNER.

Esta obra, escrita con espíritu imparcial y haciendo justicia á todas las opiniones y partidos políticos que han influido en ella más ó menos directamente, tiene un objeto especial para las clases médicas, y es el de aplicar sus productos á la fundación de la Sociedad *Aurifodina Médica Española*.

La obra constará de dos tomos de más de 500 páginas en 4.º mayor, al precio de 20 rs. cada uno, haciendo la suscripción por tomos adelantados, y á real la entrega de 16 páginas haciendo el abono de diez entregas adelantadas.

Los pedidos ó suscripciones se dirigirán al Administrador de este periódico, incluyendo el importe en libranza ó sellos, certificando la carta en que se remitan estos últimos.

Todos los suscritores á LA CORRESPONDENCIA MÉDICA, quedan autorizados para recibir suscripciones.

No se sirve suscripción que no esté abonada previamente en la Administración.

MADRID:—1870.

IMPRESA Á CARGO DE TOMÁS ALONSO, ISABEL LA CATÓLICA, 21, BAJO.